

Pero Él dijo: **“Antes que Abraham fuese, YO SOY”**(Jn. 8:58). ¡Oh, hermanos! No solamente había visto a Abraham, sino que: **“Antes que Abraham fuese, YO SOY”**. Y Él es tan **“YO SOY”** ahora como lo fue en aquel entonces. Ahora recuerden: **“YO SOY”** no es “Yo fui”, o “Yo seré”. **“YO SOY”** es constantemente, todo el tiempo; el mismo ayer, hoy y por los siglos. **“YO SOY”**.

Y entonces ellos pudieran haber dicho: “Bueno, miren, aquí está una de las razones que sabemos que Él era el Mesías. Porque, Él... Nosotros sabemos”, Miren, Él ya se había ido a dormir. “Y sabemos que Él tiene que ser el Mesías, porque se nos dice en las Escrituras lo que este Mesías va a hacer cuando Él venga”. Ahora, esa es una buena filosofía para cualquiera, una buena, y sana doctrina ortodoxa.

Eso es a lo que yo estaba tratando de llegar anoche, allá en la otra, en Mesa. **Nunca juzguen por emoción. Juzguen según la Palabra.** Tiene que ser la Palabra. Miren, **vigilen la Palabra y lo que dice la Palabra, entonces sabemos que es correcto, porque Dios lo dijo.** Miren, eso lo aclara.

Y ellos lo estaban juzgando a Él ahora según la Palabra. Ahora bien, para saber si Él era el Mesías, Uds. podrían recurrir al hombre que les dio la ley. Dios se la dio a ellos, por supuesto, pero Moisés la trajo de la montaña, de parte de Dios. Y él les dijo que los iba a dejar algún día. Pero: **“El Señor Dios levantaría un Profeta como él, semejante a él: Un legislador, un—un Profeta-Rey. Y—y sucedería que todo aquel que rehusara oír a este Profeta sería cortado de entre el pueblo”**(Dt.18:15). Miren, ellos se dieron cuenta de eso, cuando Jesús vino.

Y a través de las Escrituras, ellos tenían un mandamiento, (o sea los judíos), que: **“Si hubiere uno entre vosotros que es espiritual o profeta, Yo, el Señor, Me daré a conocer a él en visión. Y si lo que él dice aconteciere, entonces oigan a ese profeta, porque Yo estoy con él. Pero si no acontece, entonces no le oigan”**(Dt.18:22). Miren, eso es lógico. Eso es sensato. Como cuando había un hombre que se levantó una vez, Jeremías, un profeta mayor. El Señor le dijo que—que Judá iba a estar en Babilonia durante setenta años. Dijo: **“No escuchen a un soñador, a un profeta, o a cualquier cosa que diga contrario a eso”**. Él se puso un yugo en el cuello.

Y Ananías, (miren), Ananías era un profeta. Y no sólo eso, sino que él era hijo de un profeta. Su padre era un profeta. Y él se levantó, bajo inspiración, y le quitó ese yugo del cuello, y lo quebró y dijo: **“ASÍ DICE JEHOVA, en dos años ellos van a volver”**(Jer.28:10-12). La gente podía aplaudir en ese tema. ¡Oh, eso es-

tuvo bien! Ellos querían escuchar a Ananías, pero era contrario a la Palabra. No cuadraba con la Palabra. ¿Ven Uds.?

Por lo tanto, Jeremías dijo: “Ananías, amén, concede al Señor que tus palabras se cumplan. Pero, espera un momento, recordemos que ha habido profetas antes que nosotros. Y cuando el profeta profetizaba, y él es conocido. .. El profeta se conoce cuando su profecía se cumple”.

Veo algunos amigos indios sentados aquí. Yo estaba leyendo sobre su historia, hace algún tiempo, en los primeros días Cristianos de los indios. Y ellos tenían que siempre andar tras los animales, para vivir. Y si venía un profeta entre ellos, y profetizaba y les decía en dónde estaba la caza, él se convertía en jefe. Pero si profetizaba una mentira, ese era el final de su camino. Se deshacían de él, enseguida. No vivía más.

Bueno, esa fue la misma base que Dios estableció. Dios le dijo a Jeremías: **“Ananías ha mentido. Yo nunca le dije a él eso”**(Jer.28:15). Vean, es contrario a Su Palabra. **“Y él estará fuera de la tierra dentro de un año”**(Jer.28:16). **Y en el séptimo mes él murió**(Jer.28:17). Él lo quitó de la tierra. Ahora, ¿ven Uds.?, a pesar de que él estaba inspirado, pero eso era contrario a la Palabra.

No importa qué tan enérgicamente pueda predicar un predicador, ni lo bien que él pueda hacer que se vea la cosa, si es contrario a la Palabra, aléjense de eso. Manténgase totalmente alejados de eso.

Es la Palabra. **Ese es el programa de Dios, la revelación completa de lo que Él era, lo que Él es, y lo que será. Es una revelación continua de Jesucristo. Y la revelación completa de Jesucristo es esta Biblia. Cualquier cosa revelada que sea contrario a Él, diciendo lo que Él haría, lo que Él es ahora... “Oh, eso fue en días pasados”. ¡No lo crean! Tiene que ser el mismo Jesús. (¿ven?), y esa es la Palabra.**

(Par. 8-22, Despertando a Jesús)

Contáctenos si desea conocer mas de este mensaje.

DESPERTANDO A JESÚS



¿Qué hombre es éste?

Y entrando Él en la barca, sus discípulos le siguieron.

Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: **¡Señor, sálvanos, que perecemos!**

Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

Y los hombres se maravillaron diciendo: **¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?** Mt.8:23-27

Ese es un texto muy notable, o Escritura. De allí voy a tomar un texto extraño: Despertando A Jesús. Despertando A Jesús. Debe haber sido un día difícil para Él. Estaba cansado. Su cuerpo estaba agotado. Uds. saben, a medida que Él iba caminando, la gente sacaba a Dios de Él. Ellos sacaban sus deseos de Él. Y al hacerlo... Tratemos de no entrar en detalles para explicar eso, pues no hay nadie que pueda hacerlo. ¿Cómo podemos nosotros explicar cosas que no conocemos?

Esa es la razón por la que no hay manera, en lo absoluto, de alguna vez ser salvo hasta que uno esté listo para aceptar que no lo puede explicar. ¿Ven? Uno tiene que creer. **“¿El que a Dios se allega debe creer que Él es”**(Heb.11:6). Ahora, no hay manera de probar eso científicamente, pero hay que creerlo de todos modos. Y si uno pudiera probarlo, entonces ya no sería un acto de fe.

Y la fe... Dios se ha escondido. Él mismo a tal grado que uno tiene que creer que Él es, sin verlo, saber que Él está allí, de todos modos. Ya sea que lo vea, o no, uno lo cree. Seguramente Uds. lo creen, de todos modos.

Miren, yo pienso que eso es maravilloso, y eso le da a la gente analfabeta como yo una oportunidad, (a todo el mundo), para creerlo, porque lo escuchamos. **“Y la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios”**(Rom.10:17). Entonces aceptamos Eso, y lo creemos. Y sobre la base de nuestra fe en Eso, somos salvos, o sanados. Y todo lo demás que obtenemos de Dios, proviene de un Recurso invisible.

Cristianos: toda la armadura del Cristianismo es la fe. Todo lo que tenemos es invisible. Las únicas cosas que son reales son invisibles, inexplicables. Las cosas que se pueden explicar no son reales. Son superficiales y mueren. Pero las cosas que no pueden ser explicadas son inmortales, la esfera completa. Fíjense en la armadura del Cristianismo. Amor, ¿qué parte de Ud. es el amor? **Amor, gozo, fe, longanimidad, mansedumbre, paciencia.**(Gál. 5:22-23) ¿Lo ven? Ninguna de esas cosas, Ud. no puede verlas. Son invisibles, pero sin embargo creemos en ellas. El amor nunca muere. Fe es la—es la victoria. Creemos cosas que no vemos.

Miren, en Jesús estaba Dios. **“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”**(2 Cor. 5:19). Y estas personas creyeron Su testimonio. Y los que verdaderamente sí lo creyeron, pudieron obtener de Él la bendición de Dios. Y cuando lo hicieron, Él dijo: **“Virtud salió de Mí”**(Lc.8:46). Virtud es “fuerza”. Él... En otras palabras, hoy diríamos que Él se debilitó, cuando la gente sacó fuerza de Él. Bueno, si funcionó de esa manera en ese cuerpo humano, funcionará en otro cuerpo humano.

Nosotros creamos una atmósfera a nuestro alrededor, cada uno de nosotros. Uds. han estado con personas que eran personas buenas, pero Uds. casi no podían estar cerca de ellas. Y luego han estado con otras personas con las cuales les encanta estar. Uds. crean esa atmósfera. Y, oh, ¿no les hubiese gustado estar cerca de Jesús un rato? ¡Maravilloso! Ver cómo hubiera sido la atmósfera que Él creaba, me imagino que era simplemente un gran manojo de amor, y respeto, y temor piadoso. Miren, con frecuencia he oído a la gente decir...

Muchos de Uds., me supongo, ya han escuchado la cinta de esa última visión allá, el por qué estoy aquí mismo en Arizona ahora. Y eso fue... ¡Oh, hermanos! Si la obtienen, es: Señores, ¿Qué Hora Es? Y si la

obtienen, si alguna vez nos han comprado una cinta, obtengan esa. Miren, ellas no son míos. Ellas pertenecen a otra compañía que está con nosotros, con la cinta, y ellas no son mías. Así que... Pero yo sé que el muchacho las tiene.

Y nunca me había sucedido algo semejante. Algunos dicen: **“Cuando Ud. está en la Presencia de Dios, ¿por qué no le pregunta esto o aquello?”** Es—es distinto a lo que uno... Vean, lo que mucha gente llama el poder de Dios, es sólo las bendiciones de Dios. El poder de Dios es totalmente distinto a las bendiciones de Dios. El poder de Dios, en Su Presencia, uno simplemente no sabe qué hacer. Uno simplemente... Uno está—uno está tan... Uno está tan asustado, que está entumecido, por todas partes.

Por dos días, incluso en la espalda y la parte de atrás de mi cabeza, y por todo mi cuerpo, yo no sentí nada, en lo absoluto. Y así, entumecido totalmente, con tal miedo, cuando esa constelación de Ángeles que estaban allí, miren, sólo me quedé parado allí mirándolos así como estoy aquí en estos momentos.

Y si Uds. piensan que sería: “Oh, bueno...” No. Si Uds. en verdad están allí y lo ven, la cosa es diferente.

Y miren, **el Señor Jesús, siendo Emmanuel** (Is.7:14-Mt.1:23), debe haber estado cansado. **Virtud había salido de Él**(Lc.8:46). Y Él tuvo un gran trabajo frente a Él, el día anterior, cuando desembarcó en el otro lado, como todos sabemos, porque **Él estaba yendo a Gadara, y fue allí donde encontró a este maniaco** (Mr.5:2-Lc.8:22-27). Y pensó que tal vez, mientras el barco iba cruzando Galilea, lo cual probablemente le tomaría un poco de tiempo, Él aprovechó la oportunidad para tomar un descansito. Eso es lo más—lo más natural, lo que cualquiera haría.

Ellos habían entrado en la barca con Él, y lo llevaron a bordo. Y habían cruzado el mar, para predicar en el otro lado. Y Jesús vio esta gloriosa oportunidad, estando cansado y débil, porque Él era humano. Él no era inmortal en ese momento. Él era un Hombre, y tenía que morir. Esa es la razón que Dios tuvo que hacerse Hombre, para poder morir. Miren, allí estaba Él, y con sueño y cansado. Sus discípulos cogieron los remos y fijaron la vela.

En aquellos días, ellos tenían...si tuvieran algo de viento, podían arreglar la vela y—y así se movían con el viento. Y a veces si así era demasiado despacio, pero sí ayudaba un poco, en cuanto a remar con los remos, ellos tomaban los remos y ayudaban. Y también con la vela, así podían ganar un poco de tiempo. Uno se sentaba en la parte posterior. Normalmente en una barca

grande como esa, se necesitaban de ocho a diez hombres para remar. Bueno, ellos tenían un—un timón, y uno se ocupaba del timón, allá atrás, si es que iba con la vela. Luego si iban remando, naturalmente, podían sujetar el timón y darle con los remos.

Miren, imaginémonos que tenían izada la vela, pues debe haber habido un poco de viento soplando, por lo que ocurrió un poco después. Y cualquiera sabe, que en esa parte de Galilea, o por allí, oh, hermano, cualquier cosa puede suceder en cualquier momento. Y así que allí iban ellos, navegando.

Y Jesús debe haberse ido a la parte trasera de la barca, y se acurrucó, y se acostó en un pequeño cabezal allí atrás, para así descansar un poco y recuperarse de Su pérdida de fuerza, para Su servicio que tenía por delante. Y los discípulos deben haber estado regocijándose entre sí, por lo que habían estado viéndolo a Él hacer. Debíó haber sido un tiempo maravilloso para ellos, porque ellos estaban—ellos estaban gozándose, testificando tal vez el uno al otro. Y quizás estaban discutiendo algunas de las cosas que le había visto a Él hacer.

Y miren, detengámonos aquí un momento y escuchemos su discusión. Ellos podrían haber discutido sobre el—el lugar cuando Él había dicho algo como esto: **“YO SOY EL QUE SOY”**(Ex. 3:14). Cuando Él dijo...

Ellos dijeron: **“Nuestros padres comieron maná en el desierto, y estuvieron bajo el liderazgo de Moisés”**(Juan 6:31).

Y Jesús dijo: **“Y todos están muertos”**. Sólo hay dos que entraron a la tierra prometida, (¿ven?), Josué y Caleb. **“Todos ellos están muertos. Pero Yo soy el Pan de Vida que vino de Dios, del Cielo. El que comiere de este pan no morirá”**(JUAN 6:51). Cambió, era distinto. ¿Cómo podría Él ser el Pan? Ellos quizás comentaron acerca de eso. Y tal vez hablaron sobre...

Siendo que quizás hay desconocidos aquí, para el servicio de sanidad, quisiera decir esto. Ellos tal vez dijeron... Miren, eso sería una cosa que Él afirmó, que Él era el **“YO SOY”** que estaba en la zarza ardiente. Pues ellos dijeron: **“Tú eres un hombre que no tiene más de cincuenta años y dices que has visto a Abraham. Ahora sí sabemos que estás loco”**. Vean, loco significa “demente”. **“Y tú no tienes más de cincuenta años”**, cuando sólo tenía treinta años. “Pero”, dijeron: **“Apenas tienes casi cincuenta años, ¿y tú—tú dices que has visto a Abraham? Ahora sí sabemos que estás loco”**(Jn. 8:57). ¿Ven?